

Bibliografía

FRANCISCO JORDA CERDA Y MANUEL MALLO VIESCA: *Las Pinturas de la Cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Seminario de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1972. 45 páginas y VIII láminas.

Francisco Jordá Cerdá y Manuel Mallo Viesca, autores de diversas publicaciones sobre estaciones prehistóricas asturianas (Cueva del Conde, Pozo del Ramu, Cueva de La Lloseta, abrigos de Fresnedo, Cueva Oscura, etc.), estudian ahora las pinturas de la cueva de Las Herrerías, en Llanes.

Señalan la situación geográfica y morfología de la cueva y el lugar donde se encuentran las pinturas; sigue una descripción detallada de cada una de ellas, para continuar con un análisis comparativo con otras producciones parietales y de arte mobiliario, en la península y en el extranjero, que ayude, en virtud de posibles relaciones, a establecer su significado y su cronología. Planos, calcos y fotografías abundantes enriquecen y aclaran el texto.

Estas pinturas habían sido descubiertas en 1911, y en 1914 dan de ellas una breve referencia Obermaier, Boule y Breuil, que acompañan con un pequeño croquis de las mismas. Hasta ahora —sin que éste, por desgracia, sea el único caso en yacimientos asturianos— nadie se ocupó de su descripción y estudio detallado.

Las pinturas de Las Herrerías están en rojo y son todas

representaciones ideomorfas, a base principalmente de puntuaciones y series de líneas paralelas organizadas o modo de «parrillas»; en ningún caso a base de dos líneas. Dato curioso a señalar, por la abundancia de esta asociación binaria en otras cuevas. Tampoco se dan aquí asociaciones de 7, 10 y 11 líneas, sin que falten las asociaciones restantes desde tres hasta 14 líneas (en única representación esta última, y repetidas dos, tres o cuatro veces las demás). Según su disposición y forma externa, los autores de este trabajo las clasifican en cuatro grupos: 1) asociación de líneas paralelas en conjuntos más o menos rectangulares (las más numerosas); 2) asociaciones de líneas en forma de haz; 3) asociaciones de líneas y puntuaciones; 4) asociaciones de líneas paralelas con semi-círculos.

Aunque abundantes, las asociaciones lineales en yacimientos prehistóricos, la peculiar disposición en «parrilla» de las representaciones de esta cueva, su conjunto (venticuatro) y agrupación les dan hasta ahora carácter de unicidad, y acentúan para ellas el enigma inherente a la interpretación general de los ideomorfos. Los autores del trabajo rechazan en este caso la interpretación «masculina» —siempre problemática— propuesta por Leroi-Gourhan. Fundamentan su negativa en el carácter asociativo de estas representaciones y en el número de líneas, que no es constante. «Mientras una sola línea, con aditamentos de puntos o rayas, podría interpretarse como una visión simplista del miembro masculino, me parece poco probable que asociadas varias de estas líneas puedan seguir representando el mismo principio» (p. 40). El análisis de los paralelismos con representaciones análogas en otras estaciones paleolíticas, conduce a tres zonas territoriales bien delimitadas: Marsoulas y algún otro yacimiento francés, el País Vasco y la zona asturiana (Las Herrerías, Concha la Cova, La Loja, El Pindal, Cueto de la Mina). «Nos encontramos ante un tema muy similar, aunque con tres versiones distintas»; en otras áreas las series de ideomorfos son de tipo distinto. Se inclinan, por eso, a considerarlos «en relación con emblemas distintivos de un determinado grupo humano»..., «el signo distintivo de una colectividad humana».

Nos extraña a este respecto que no hayan tomado en consideración los últimos trabajos de Laming-Emperaire, quien se orienta en un sentido interpretativo análogo.

Jordá y Mallo insisten en la unidad temática de los ideomorfos y en la ausencia de otro tipo de representación —animalístico o antropomorfo— en Las Herrerías. «Las Herrerías es un 'santuario' paleolítico dedicado al ideomorfo» (p. 27). Así se presenta, en efecto, en la actualidad y quizás lo haya sido siempre. Pero no es seguro. En este punto olvidan lo que antes, al detallar la estructura de la cueva, habían indicado con toda justicia. Aparte de la zona de las «parrillas», hay otra que contiene restos de pintura imposibles de describir; y en la sala principal —distinta de la galería de las pinturas— el techo, prácticamente plano y con la altura conveniente, en proceso de estalagmitización, bien pudo contener otro tipo de pinturas: las concreciones velan ahora casi totalmente nombres y fechas de años muy recientes. Las características morfológicas de esta sala se presentan muy apropiadas para santuario paleolítico.

En cuanto a la cronología, sitúan estas pinturas de Las Herrerías dentro del ciclo magdazilense establecido por Jordá.

Felicitemos a los autores por la labor realizada. Y esperamos y deseamos que continúen con la publicación de otros estudios similares sobre estaciones prehistóricas asturianas, de descubrimiento reciente o antiguo, que no cuentan todavía con un estudio científico correspondientes.

F. SORIA